

EL CONFLICTO DE LOS SIGLOS

Tomo 5 de la serie: “La Gran Controversia”

Una explicación de las principales profecías que habrían de cumplirse desde el año 70 d.C. hasta el fin de la maldad y la Tierra Nueva.

Elena G. de White



Ministerio Evangelio Eterno

El Conflicto de los Siglos

Copyright © 1954 por Asociación Publicadora Interamericana.
Todos los derechos reservados. www.iadpabooks.org

La copia electrónica de este libro es una cortesía del Ministerio Evangelio Eterno en asociación con el Servicio de Educación Hogar y Salud – Medellín, Colombia.

Se prohíbe la transmisión o reproducción de este libro con ánimo de lucro o sin el permiso previo de los editores. No obstante, se permite la difusión de esta versión digital, siempre y cuando se mantengan intactos los créditos editoriales aquí relacionados.

Edición y diagramación: Luis Antonio Palomino Samudio

Para descargar gratuitamente estudios selectos de la Biblia o de los escritos de Elena G. de White, visite: www.evangelioeterno.com

¿Tiene familiares y amigos en Colombia? ¡Obséquieles publicaciones con valores cristianos! Visite nuestra librería virtual:
www.hogarysalud.com

La paginación original del libro en español ha sido incluida dentro del texto en corchetes [] con fines de referencia.

Acerca de la autora: *Elena G. de White* (1827-1915). Prolífica escritora y conferencista. Cuenta en su haber con la escritura de cien mil páginas de manuscritos, fruto de su espíritu investigativo y su ferviente comunión con Dios. De todos los autores en la historia norteamericana, tiene el honor de ser la autora más traducida. Sus libros se han vendido por millones y se han traducido a más de cien idiomas.

Contenido

Prefacio	5
Introducción	7
El Destino del Mundo Predicho	14
La Fe de los Mártires	31
Una Era de Tinieblas Espirituales	39
Fieles Portaantorchas	49
El Lucero de la Reforma	63
Dos Héroes de la Edad Media	77
En la Encrucijada de los Caminos	95
Un Campeón de la Verdad	114
Se Enciende una Luz en Suiza	134
Progresos de la Reforma	145
La Protesta de los Príncipes	154
La Reforma en Francia	165
El Despertar de España	186
En los Países Bajos y Escandinavia	203
La Verdad Progresiva en Inglaterra	209
La Biblia y la Revolución Francesa	225
América, Tierra de Libertad	243
Heraldos de una Nueva Era	251
Una Profecía Significativa	265
Diagrama de los 2.300 días	272

4 EL CONFLICTO DE LOS SIGLOS

Luz a Través de las Tinieblas	286
Un Gran Despertar Religioso.....	295
Una Amonestación Rechazada.....	310
Profecías Cumplidas.....	323
El Templo de Dios.....	337
Jesucristo Nuestro Abogado.....	348
Los Estados Unidos en la Profecía.....	355
Una Obra de Reforma.....	368
La Verdadera Conversión es Esencial.....	376
El Juicio Investigador.....	390
El Origen del Mal y del Dolor.....	400
El Peor Enemigo del Hombre.....	410
¿Quiénes Son los Ángeles?.....	415
Las Asechanzas del Enemigo.....	421
El Misterio de la Inmortalidad.....	431
¿Pueden Hablarnos Nuestros Muertos?.....	446
La Libertad de Conciencia Amenazada.....	455
El Conflicto Inminente.....	470
Nuestra Única Salvaguardia.....	479
El Mensaje Final de Dios.....	487
El Tiempo de Angustia.....	495
La Liberación del Pueblo de Dios.....	511
La Desolación de la Tierra.....	524
El Fin del Conflicto.....	531
Apéndice.....	544
Notas generales.....	544
Acerca del Ministerio Evangelio Eterno.....	557

Prefacio

ESTA obra se publica para confirmar en el lector su más profundo y acariciado deseo: la esperanza de que el bien y la justicia se impondrán definitivamente en el universo. No se propone este libro enseñarnos que hay desgracia y miseria en el mundo. Harto lo sabemos ya. Tampoco tiene por objeto darnos a conocer el antagonismo irreductible que existe entre las tinieblas y la luz, la muerte y la vida. En lo más recóndito de nuestro corazón algo nos dice que así es, y que nos toca desempeñar una parte en el conflicto. Sin embargo, muchos dudan de que el amor y el bien triunfen para siempre sobre el odio y el mal.

En todos nosotros se despierta con frecuencia el anhelo de saber algo más acerca de este conflicto y sus protagonistas. De ahí que nos formulemos preguntas como las siguientes: ¿Por qué existe esta lucha milenaria? ¿Cómo empezó? ¿Qué factores intervienen en su complejo carácter? ¿Por qué aumentan en intensidad? ¿Cómo y cuándo terminará? ¿Se hundirá nuestra tierra, como algunos sabios nos lo aseguran, en las profundidades de una infinita noche helada, o le espera un porvenir radiante de vida y felicidad? En otras palabras, ¿triunfará el amor de Dios por el hombre?

Yendo ahora al terreno individual, nos preguntamos: Puesto que me encuentro en el mundo sin que haya intervenido mi propia voluntad, ¿envuelve esta circunstancia algo bueno o malo para mí? ¿Existe algún modo de satisfacer mi anhelo de justicia y verdad? ¿Cómo puedo salir victorioso en la lucha que se libra en mi propia conciencia? En este tiempo de creciente inquietud, ¿es posible obtener paz interior?

Tales son las preguntas que se contestan en esta obra admirable. Ella contiene revelaciones asombrosas y animadoras acerca del factor básico que arruina tantas vidas. Presenta la única solución que pueda traer paz al alma, optimismo a la existencia y estabilidad al hogar. Indica también como es posible disfrutar anticipadamente del triunfo definitivo del bien en nuestra vida personal.

[6]

Con el fin de facilitar una comprensión de las poderosas fuerzas en conflicto, la autora recrea los acontecimientos importantes de la era cristiana, destacando su desarrollo y consecuencias. El libro comienza con las emocionantes escenas previas a la destrucción de Jerusalén, después que esa ciudad escogida por Dios hubo rechazado al Salvador. Luego recorre el camino real de las naciones,

6 EL CONFLICTO DE LOS SIGLOS

señalando las persecuciones de los cristianos durante los primeros siglos; la gran apostasía que siguió en el seno de la iglesia; el despertar espiritual del mundo durante la Reforma; la terrible lección que se aprendió cuando Francia rechazó los buenos principios; la exaltación de las Sagradas Escrituras, y su influencia vivificadora; el reavivamiento religioso de los tiempos modernos; y las maravillosas revelaciones de la Palabra de Dios con respecto al futuro.

Se expone luego de modo sencillo, lúcido y terminante, el conflicto que se avecina en el cual, por los principios vitales que entraña, nadie podrá permanecer neutral. Y finalmente se nos habla de la victoria gloriosa de la luz sobre las tinieblas, del derecho sobre la injusticia, de la dicha sobre la tristeza, de la esperanza sobre el desaliento, de la vida sobre la muerte, del bien sobre el mal.

A partir de su primera edición (1888) y de una revisión efectuada por la autora (1911), esta obra notable ha alcanzado una difusión mundial a través de múltiples ediciones y traducciones. Miles de ejemplares han circulado por el mundo hispánico desde la primera versión castellana, publicada en 1913. El lector advertirá que la autora se expresa con franqueza y vigor, puntualizando errores y proponiendo soluciones basadas en la infalible Palabra de Dios. Y aunque en las últimas décadas se han producido desplazamientos y reajustes en el mundo social y religioso, el esquema y las proyecciones que se exponen en este libro conservan hoy plena vigencia y absorbente interés.

Todo lector imparcial y reflexivo hallará en las páginas impactantes de esta obra un estímulo y un beneficio; por ello la lanzamos nuevamente en esta edición ilustrada, seguros de que continuará despertando conciencias y animando corazones con la certeza de que, al final del conflicto, triunfará para siempre el amor de Dios.

LOS EDITORES

Introducción

ANTES que el pecado entrara en el mundo, Adán gozaba de libre trato con su Creador; pero desde que el hombre se separó de Dios por causa del pecado, aquel gran privilegio le ha sido negado a la raza humana. No obstante, el plan de redención abrió el camino para que los habitantes de la tierra volvieran a relacionarse con el cielo. Dios se comunicó con los hombres mediante su Espíritu y, mediante las revelaciones hechas a sus siervos escogidos, la luz divina se esparció por el mundo. "Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo." (2 Pedro 1: 21.)

Durante los veinticinco primeros siglos de la historia humana no hubo revelación escrita. Los que eran enseñados por Dios comunicaban sus conocimientos a otros, y estos conocimientos eran así legados de padres a hijos a través de varias generaciones. La redacción de la palabra escrita empezó en tiempo de Moisés. Los conocimientos inspirados fueron entonces compilados en un libro inspirado. Esa labor continuó durante el largo período de dieciséis siglos, desde Moisés, el historiador de la creación y el legislador, hasta Juan, el narrador de las verdades más sublimes del Evangelio.

La Biblia nos muestra a Dios como autor de ella; y sin embargo fue escrita por manos humanas, y la diversidad de estilo de sus diferentes libros muestra la individualidad de cada uno de sus escritores. Las verdades reveladas son todas inspiradas por Dios (2 Timoteo 3: 16); y con todo están expresadas en palabras humanas. Y es que el Ser supremo e [8] infinito iluminó con su Espíritu la inteligencia y el corazón de sus siervos. Les daba sueños y visiones y les mostraba símbolos y figuras; y aquellos a quienes la verdad fuera así revelada, revestían el pensamiento divino con palabras humanas.

Los diez mandamientos fueron enunciados por el mismo Dios y escritos con su propia mano. Su redacción es divina y no humana. Pero la Biblia, con sus verdades de origen divino expresadas en el idioma de los hombres, es una unión de lo divino y lo humano. Esta unión existía en la naturaleza de Cristo, quien era Hijo de Dios e Hijo del hombre. Se puede pues decir de la Biblia, lo que fue dicho de Cristo: "Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros." (S. Juan 1: 14.)

Escritos en épocas diferentes y por hombres que diferían notablemente en posición social y económica y en facultades intelectuales y espirituales, los libros de la Biblia presentan contrastes en su estilo, como también diversidad en la

8 EL CONFLICTO DE LOS SIGLOS

naturaleza de los asuntos que desarrollan. Sus diversos escritores se valen de expresiones diferentes; a menudo la misma verdad está presentada por uno de ellos de modo más patente que por otro. Ahora bien, como varios de sus autores nos presentan el mismo asunto desde puntos de vista y aspectos diferentes, puede parecer al lector superficial, descuidado y prevenido, que hay divergencias o contradicciones, allí donde el lector atento y respetuoso discierne, con mayor penetración, la armonía fundamental.

Presentada por diversas personalidades, la verdad aparece en sus variados aspectos. Un escritor percibe con más fuerza cierta parte del asunto; comprende los puntos que armonizan con su experiencia o con sus facultades de percepción y apreciación; otro nota más bien otro aspecto del mismo asunto; y cada cual, bajo la dirección del Espíritu Santo, presenta lo que ha quedado inculcado con más fuerza en su propia mente. De aquí que encontremos en cada cual un aspecto diferente de la [9] verdad, pero perfecta armonía entre todos ellos. Y las verdades así reveladas se unen en perfecto conjunto, adecuado para satisfacer las necesidades de los hombres en todas las circunstancias de la vida.

Dios se ha dignado comunicar la verdad al mundo por medio de instrumentos humanos, y él mismo, por su Santo Espíritu, habilitó a hombres y los hizo capaces de realizar esta obra. Guió la inteligencia de ellos en la elección de lo que debían decir y escribir. El tesoro fue confiado a vasos de barro, pero no por eso deja de ser del cielo. Aunque llevado a todo viento en el vehículo imperfecto del idioma humano, no por eso deja de ser el testimonio de Dios; y el hijo de Dios, obediente y creyente, contempla en ello la gloria de un poder divino, lleno de gracia y de verdad.

En su Palabra, Dios comunicó a los hombres el conocimiento necesario para la salvación. Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad. Constituyen la regla del carácter; nos revelan doctrinas, y son la piedra de toque de la experiencia religiosa. "Toda la Escritura es inspirada por Dios; y es útil para enseñanza, para reprensión, para corrección, para instrucción en justicia; a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, estando cumplidamente instruido para toda obra buena." (2 Timoteo 3: 16, 17, V.M.)

La circunstancia de haber revelado Dios su voluntad a los hombres por su Palabra, no anuló la necesidad que tienen ellos de la continua presencia y dirección del Espíritu Santo. Por el contrario, el Salvador prometió que el Espíritu facilitaría a sus siervos la inteligencia de la Palabra; que iluminaría y daría aplicación a sus enseñanzas. Y como el Espíritu de Dios fue quien inspiró la Biblia, resulta imposible que las enseñanzas del Espíritu estén jamás en pugna

con las de la Palabra.

El Espíritu no fue dado —ni puede jamás ser otorgado— para invalidar la Biblia; pues las Escrituras declaran explícitamente [10] que la Palabra de Dios es la regla por la cual toda enseñanza y toda manifestación religiosa debe ser probada. El apóstol Juan dice: "No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo." (1 S. Juan 4: 5, V.M.) E Isaías declara: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido." (Isaías 8: 20.)

Muchos cargos se han levantado contra la obra del Espíritu Santo por los errores de una clase de personas que, pretendiendo ser iluminadas por éste, aseguran no tener más necesidad de ser guiadas por la Palabra de Dios. En realidad están dominadas por impresiones que consideran como voz de Dios en el alma. Pero el espíritu que las dirige no es el Espíritu de Dios. El principio que induce a abandonarse a impresiones y a descuidar las Santas Escrituras, sólo puede conducir a la confusión, al engaño y a la ruina. Sólo sirve para fomentar los designios del maligno. Y como el ministerio del Espíritu Santo es de importancia vital para la iglesia de Cristo, una de las tretas de Satanás consiste precisamente en arrojar oprobio sobre la obra del Espíritu por medio de los errores de los extremistas y fanáticos, y en hacer que el pueblo de Dios descuide esta fuente de fuerza que nuestro Señor nos ha asegurado.

Según la Palabra de Dios, el Espíritu Santo debía continuar su obra por todo el período de la dispensación cristiana. Durante las épocas en que las Escrituras tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento eran entregadas a la circulación, el Espíritu Santo no dejó de comunicar luz a individualidades aisladas, amén de las revelaciones que debían ser incorporadas en el Sagrado Canon. La Biblia misma da cuenta de cómo, por intermedio del Espíritu Santo, ciertos hombres recibieron advertencias, censuras, consejos e instrucción que no se referían en nada a lo dado en las Escrituras.

También habla de profetas que vivieron en diferentes épocas, pero sin hacer [11] mención alguna de sus declaraciones. Asimismo, una vez cerrado el canon de las Escrituras, el Espíritu Santo debía llevar adelante su obra de esclarecimiento, de amonestación y consuelo en bien de los hijos de Dios.

Jesús prometió a sus discípulos "el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho." "Cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; . . . y os hará saber las cosas que han de venir." (S. Juan 14: 26; 16: 13.) Las Sagradas Escrituras enseñan claramente que estas promesas, lejos de limitarse a los días apostólicos, se extienden a la iglesia de Cristo en todas las

10 EL CONFLICTO DE LOS SIGLOS

edades. El Salvador asegura a los discípulos: "Estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." (S. Mateo 28: 20.) San Pablo declara que los dones y manifestaciones del Espíritu fueron dados a la iglesia "para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo: hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." (Efesios 4: 12, 13, V.M.)

En favor de los creyentes de Efeso, el apóstol rogó así: "Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él; siendo iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que conozcáis cuál sea la esperanza de vuestra vocación, . . . y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros que creemos." (Efesios 1: 17-19, V.M.) Que el ministerio del Espíritu divino iluminara el entendimiento y revelara a la mente las cosas profundas de la santa Palabra de Dios, tal era la bendición que San Pablo pedía para la iglesia de Efeso.

Después de la maravillosa manifestación del Espíritu Santo, el día de Pentecostés, San Pedro exhortó al pueblo al arrepentimiento y a que se bautizara en el nombre de Cristo, para la [12] remisión de sus pecados; y dijo: "Recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare." (Hechos 2: 38,39.)

El Señor anunció por boca del profeta Joel que una manifestación especial de su Espíritu se realizaría en el tiempo que precedería inmediatamente a las escenas del gran día de Dios. (Joel 2: 28.) Esta profecía se cumplió parcialmente con el derramamiento del Espíritu Santo, el día de Pentecostés; pero alcanzará su cumplimiento completo en las manifestaciones de la gracia divina que han de acompañar la obra final del Evangelio.

El gran conflicto entre el bien y el mal aumentará en intensidad hasta la consumación de los tiempos. En todas las edades la ira de Satanás se ha manifestado contra la iglesia de Cristo; y Dios ha derramado su gracia y su Espíritu sobre su pueblo para robustecerlo contra el poder del maligno. Cuando los apóstoles de Cristo estaban por llevar el Evangelio por el mundo entero y consignarlo por escrito para provecho de todos los siglos venideros, fueron dotados especialmente con la luz del Espíritu. Pero a medida que la iglesia se va acercando a su liberación final, Satanás obrará con mayor poder. Descenderá "teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo." (Apocalipsis 12: 12.) Obrará "con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos." (2 Tesalonicenses 2: 9.) Por espacio de seis mil años esa inteligencia maestra,

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

